

Wealth & Wisdom – Diciembre 08

“Como pediste sabiduría, también te otorgué riqueza...”, Reyes I, Cap.III, 2.

La lección del Tsunami Financiero

por Ariel Pascar

Se acercan las fiestas y todavía muchos inversores intentan procesar el tremendo “tsunami financiero” que arrasó con billones de dólares a lo largo y ancho del globo.

Algunos lo sintieron más. Otros menos. Pero las enormes caídas de los mercados tuvieron un fuerte impacto en casi todas las carteras del inversor promedio.

Quienes tuvimos la oportunidad de presenciar este singular evento de cerca podemos dar fe de la magnitud y violencia de sus movimientos, y de los devastadores efectos (reales y psicológicos) de sus marejadas.

Pánico, confusión y angustia.

Tres elementos casi inevitables en situaciones tan dramáticas, en las que - aunque muy improbables - nos vemos de repente sumergidos.

Que algunos eventos sean poco probables, no significa que dejen de ocurrir. Y esta tremenda caída de todos los mercados mundiales, en tan solo unas semanas, provocó un gran desasosiego.

De un día para otro millones de personas se vieron sumergidos en la incertidumbre de si sus ahorros de toda la vida se habrían evaporado. Muchos, en medio del pánico, auto-cumpliendo una terrible profecía, liquidaron sus carteras en el peor momento, y evaporaron sus carteras.

Momentos difíciles donde uno tiende a perder el rumbo. A sentir en el cuerpo la sensación de desamparo que surge de redescubrir nuestra fragilidad, y que, hagamos lo que hagamos, la vida es riesgo, y uno nunca, a pesar de las mayores y numerosas medidas que tome, está completamente a salvo.

Momentos difíciles donde las masas buscan el refugio de las mayorías, y corren desorientados, a veces hacia los peores lugares... Se hace difícil pensar con claridad. La irracionalidad prevalece.

Momentos donde las pérdidas se dan fácilmente por permanentes, aún cuando se sabe que son las gigantescas e irracionales fluctuaciones diarias de las cotizaciones las que hacen oscilar los patrimonios, y se liquida en pánico. Luego, la mente se atormenta con los “y si hubiera o hubiese”, que ya no fueron, y ya no podrán ser.

Momentos donde algunos se descubren reprochándose por pérdidas de fondos que en su momento se asignaron a fines altamente especulativos, y olvidados de este detalle, se plantean las cosas que podrían haber comprado o compartido con sus seres queridos. Momentos donde, de pronto, la codicia se convierte en culpa, y en miedo a que el futuro vuelva a su cauce normal.

HEXA -Wealth Management & Life Planning

Sí. Son momentos difíciles. Pero la vida puede verse como un desafío del cual siempre se puede aprender, y, sobre todo, salir fortalecido.

El tsunami arrasa. Y esa enorme fuerza permite replantearse algunas cosas importantes.

Invertir, como toda actividad emprendedora, implica afrontar riesgos en busca de beneficios adicionales. Es posponer una satisfacción inmediata, en aras de un beneficio que nos permitirá una satisfacción futura mayor.

Y el riesgo nace de la incertidumbre. Las cosas pueden salir de una manera o de otra. No hay certezas. A lo sumo, algunas probabilidades basadas en la historia. Es decir en nuestras experiencias anteriores, o en las de otros, en las que confiamos como indicadores.

Pero a pesar de la creciente experiencia del ser humano, no logramos evitar caer en una gran ilusión: La seguridad de la “posesión”.

Poseer pareciera que es más seguro que Ser.

Y uno se aferra a lo que venga. Afectos, objetos, títulos, cargos, nombres, patrimonio... y hasta a nuestras ideas.

Y el “tsunami”, sabio y ecuánime, corta de golpe, y de raíz, con estas ilusiones. Y a la fuerza.

Uno ni tiene tiempo de digerirlo. De un día para el otro, las premisas que sostenían nuestras ilusiones no son más válidas.

De pronto Greenspan (ex presidente de la Reserva Federal de los EEUU y casi un semidiós exuberante) reconoce, apesadumbrado y humillado ante el Senado norteamericano, que lo que creyó funcionaba, un día no funcionó más. De pronto algunos venerables Bancos de Inversión desaparecieron. De pronto las acciones del Citigroup caen de u\$s57 a u\$s3.05, y se habla de quiebra. De pronto la Ford, la General Motors y la Chrysler – emblemas de la economía norteamericana - al borde del colapso deben ser rescatadas. De pronto las tasas en USA están a 0.25%. Etc., etc., etc.

Nada ya es igual. Y se podía ver, hace semanas, a la gente desconcertada, sin rumbo. Sin los viejos paradigmas. Sin nadie en quien creer. Ni siquiera en quienes vaticinaban el colapso del capitalismo, y el caos económico con caídas de los mercados muchísimo mayores (cosa que por suerte, y al menos hasta hoy, no parece ocurrir).

Y cuando todo parecía estar calmándose, y algunos se esforzaban por recobrar sus ilusiones, aparece el caso de Bernard L. Madoff Investment Securities, y termina por hacer añicos estos intentos.

Hombres y mujeres, que una noche duermen plácidamente, bajo la ilusión de que sus enormes patrimonios de miles de millones de dólares los protegen de todo mal, despiertan al otro en medio de una enorme pesadilla.

Esta vez no fue el mercado. Pero sí otro “tsunami”.

El venerado y respetado Madoff, a la sazón ex Presidente del mercado Nasdaq, a quien habían confiado durante más de diez años sus patrimonios para que los gestionara hábilmente (tan hábilmente que recién ahora todos descubren que era imposible tener esos enormes retornos con esa consistencia) se encargó de evaporarlos, bajo el “esquema Ponzi” de mayor envergadura de la historia.

De pronto, inversores profesionales, avezados, insiders, habían sido engañados como niños. Y estaban en la ruina.

En definitiva. Tsunami. Contundente. Devastador. Con diferentes olas, que arrasan, en cada pasada, y nos devuelven la humildad para, quizás, entender qué es la vida. Riesgo. Y es corta.

Como dijo un gran maestro Zen: **“A todos vosotros, los que buscáis el Camino, por favor, no desperdiciéis este precioso instante...”**

Más allá de los diferentes impactos, y que para algunos el revolcón y el susto fuera mayor o menor, ojalá hayamos aprendido la lección:

Compartamos intensamente estas Fiestas con nuestros afectos, y disfrutemos a pleno cada momento, a partir de este instante...

Les deseo una Feliz Navidad y un excelente 2009 junto a vuestros seres queridos.